

¿CÓMO MATAR GIGANTES?

1 Samuel 17:32-40

Introducción.

Siempre que leo este gran pasaje de la Biblia, recuerdo que el pueblo de Israel, siempre tuvo problemas con los gigantes (Números 13-14). Después de dos años en el desierto, Israel había llegado a las orillas del río Jordán. Dado que Dios les había prometido la tierra que estaba del otro lado del río, ellos se detuvieron allí para enviar espías y examinar esa tierra que, hasta el momento, tanto las ciudades como las personas de esos alrededores eran desconocidas para ellos. Cuando esos espías regresaron, informaron que la tierra era muy buena. Era una tierra muy fructífera, donde las cosechas y el ganado prosperaría en gran manera. Sin embargo, también señalaron un gran problema. La tierra estaba habitada por gigantes (Números 13:27-28). De hecho, diez de los espías estaban absolutamente aterrorizados por haber visto a hombres tan grandes y fuertes (**Números 13:33**). Por su parte, Caleb y Josué, que habían visto los mismos gigantes, hicieron todo lo posible para que la gente no fuese dominada por el miedo, y confiara en el Señor para conquistar Canaán y reclamar la tierra. Sin embargo, la gente escuchó el dramático informe de la mayoría y se negó a luchar contra los gigantes. Como resultado, todos fueron condenados a vivir como errantes por 38 años en el desierto. Debían vagar hasta que toda esa generación incrédula se hubiere extinguido.

Una vez que pasan los 38 años, el pueblo regresa al río Jordán. Moisés les habla para prepararlos en la conquista de Canaán. Mientras lo hace, les hace saber que están a punto de enfrentarse a unos gigantes del otro lado del Jordán (**Deuteronomio 9:1-2**). ¿Cuál es el punto aquí? Que a pesar de que Israel huyó de los gigantes hace 38 años antes, al regresar sus hijos luego de haber pasado esos 38 años, los gigantes seguían allí, y era necesario enfrentarlos.

Mis hermanos y amigos, hoy me dirijo a personas que enfrentarán, o que están enfrentando gigantes ahora mismo. ¿Cómo sé eso? Porque todos nos enfrentaremos, o nos estamos enfrentando a gigantes diversos. Cada uno de ustedes, como su servidor, debe enfrentar, o está enfrentando gigantes. Usted y yo sabemos cuáles son. Es posible que no queramos enfrentarlos. Es posible que tengamos el deseo de huir de ellos. Pero, ahora mismo la Biblia nos muestra que, aunque no queramos, o aunque queramos evitarlos, los gigantes seguirán allí. No se irán a ninguna otra parte. No tenemos otra opción que enfrentarlos y derrotarlos.

En el texto que encabeza este mensaje, tenemos un pasaje donde encontramos a David, pero lo encontramos como un hombre joven. Es un joven lleno de fe en el Señor. Es un joven que no tuvo miedo de ir a la batalla con los gigantes de la vida y reclamar la victoria en el nombre del Señor. David era un asesino de gigantes; y si lo seguimos detenidamente, nosotros también podemos aprender cómo matar gigantes.

Los gigantes que estamos enfrentando hoy en día, independientemente de su naturaleza, pueden ser derrotados y destruidos. Este texto nos da una valiosa comprensión de cómo se puede lograr eso. Vamos a considerar tres pasos simples que son absolutamente necesarios, para saber **cómo matar gigantes**.

ES NECESARIO TENER LOS MOTIVOS CORRECTOS.

El padre de David, Isaí, había enviado a David para llevar algunos suministros a tres de los hermanos de David que estaban peleando en el ejército de Saúl, (v. 12-13, 17-18). Cuando David llega al campo de batalla, encuentra a Saúl y a los ejércitos de Israel llenos de miedo debido a las burlas y amenazas de un gigante llamado Goliat (v. 1-11).

Parece que Israel y los filisteos estaban llevando a cabo un antiguo ritual de guerra. ¿En qué consistía? En que cada uno de los ejércitos presentaba un solo guerrero, para que peleasen entre sí. El guerrero ganador, traería la victoria sobre su ejército, mientras que, el otro ejército perdía la guerra junto con su guerrero derrotado. El ejército vencido por medio de esta batalla entre dos hombres, terminaba siendo el sirviente del ejército vencedor.

Por supuesto, el campeón elegido por los filisteos no era un soldado común. De hecho, sus estadísticas son bastante impresionantes. **Medía alrededor de 2.90 metros de altura. Llevaba una armadura que pesaba 80 kilos. Llevaba una lanza que pesaba más de 14 kilos. Este monstruo estaba cubierto de bronce de la cabeza a los pies.** ¡Era un oponente formidable y su derrota parecía imposible!

Durante 40 días, este gigante se había burlado de los ejércitos de Israel y les había estado desafiando a que enviaran a un hombre a pelear con él. Durante 40 mañanas y tardes, los israelitas habían escuchado los desafíos y se habían retirado a sus tiendas con miedo.

Sin embargo, ¡este día sería diferente! Goliat y sus desafíos fueron vistos y escuchados por un joven llamado David. La fe y la confianza de David en el Señor están a *la altura* de los desafíos y se ofrece a salir y luchar contra este gigante.

Cuando David habló de matar al gigante, se cuestionaron sus motivos. Algunas personas pueden haber pensado que David estaba motivado por las recompensas económicas ofrecidas al hombre que matara a Goliat (v. 25-27, 30). Su hermano Eliab, hablando por celos, trató de acusar a David de promocionarse a sí mismo (v. 28). Eliab y los otros hermanos de David sabían que David había sido ungido por Samuel. Es posible que hayan pensado que estaba tratando de hacer avanzar su nombre en Israel.

¿Cuáles fueron los motivos de David? Quizás David vio la oferta de Saúl (v. 25), como un trampolín hacia el trono de Israel. Sin embargo, tal idea no sería sino una mera especulación, y en el peor de los casos, una falsa representación.

Al leer este texto, estoy convencido de que el corazón de David solo estaba motivado por dos cosas, entre las cuales no está el dinero, ni la fama, ni el poder político. ¿Qué motivos había en el corazón de David?

1. La gloria de Dios (v. 26, 29, 36). ¡Goliat se estaba burlando del Dios de Israel y David no podía soportar tales blasfemias!

2. Su papel como rey recién ungido (cfr. 1 Samuel 16:1-12). Así como David había protegido a sus ovejas de los ataques del león y el oso (v. 34-36), así sentía la necesidad de proteger a su pueblo de los ataques del Gigante.

Mis hermanos, cuando vemos a los gigantes a los que nos enfrentamos en nuestra propia vida, debemos hacernos esta pregunta: ¿Por qué quiero derrotar este gigante? ¿Cuál es mi motivo para querer a este gigante muerto? ¿Una vida más fácil? ¿fanfarronear? ¿Mostrar poder ante los demás? ¿Para sentirme mejor? Si existen motivos carnales, no estaremos matando al gigante, sino produciendo nuevos.

Por eso, cuando los gigantes se hagan presentes, solo debemos tener los motivos correctos para querer ver derrotados a los gigantes:

1. Un deseo de glorificar a Dios (1 Corintios 10:31). Este debería ser el principal motivador de toda la vida. Todo lo que hacemos debe pasar por el filtro de la gloria de Dios.

2. El deseo de que el plan de Dios se cumpla en nuestras vidas (Romanos 8:28; 2 Corintios 4:17). Es parte del plan de Dios que nos enfrentemos a gigantes, pues, de otro modo, tales gigantes no estarían allí. Puede ser parte del plan de Dios que derrotemos esos gigantes. No será fácil, no será sencillo, pero, ¿estamos dispuestos a aceptar su plan, independientemente del que sea?

Le diría esta tarde que, una de las razones principales por las que Dios usó a David para derrotar a Goliat; fue porque David tenía los motivos correctos para querer que ese gigante muriera. Y, mis hermanos, una de las razones por las que usted y yo no vemos a nuestros gigantes caer como queremos, es porque a menudo oramos y operamos por motivos incorrectos (**Santiago 4:1-3**).

¿Qué otra cosa necesitamos hacer para matar gigantes?

DEBEMOS LLEVAR A CABO LOS MÉTODOS CORRECTOS.

Cuando el rey Saúl escuchó que David quería enfrentarse al Gigante, se unió al coro de detractores y le dijo a David que su plan era una completa locura (**v. 33**). ¿Se imagina? David, en lugar de tener un conjunto de personas animándolo, tiene un buen grupo de personas haciendo todo lo contrario. ¡Ellos lo quieren ver derrotado sin siquiera haberse enfrentado al gigante!

Luego, al escuchar que David estaba decidido sobre este asunto, Saúl trató de vestir a David con su propia armadura (**v. 38**). Sin embargo, David rechazó esa armadura, porque no había sido probada en su vida.

David estaba decidido a entrar en batalla con las cosas que siempre le habían funcionado en el pasado. David sabía que el Dios que siempre se había manifestado en el pasado, era el Dios que todavía se manifestaría en el presente (**v. 34-36**).

David no sabía nada sobre escudos, lanzas y espadas. No fue educado en ejércitos, armaduras y tiro con arco. Sin embargo, ¡David conocía a Dios! Sabía que Dios siempre le había dado la victoria en el pasado, y sabía que Dios no cambia (**Hebreos 13:8**).

David sabía que Dios era más grande que cualquier gigante. También sabía que Dios tenía un plan para su vida y ese plan no estaba el morir a manos de Goliat. Entonces, cuando David salió a pelear, solo tomó las cosas que le habían funcionado en el pasado: tomó su cayado, su honda, cinco piedras lisas y se acompañó del Dios todopoderoso (**v. 40**).

¿Por qué David tomó cinco piedras, cuando solo necesitaba una? Aquí hay algunas teorías que se han ofrecido.

1. Cinco en la Biblia es el número de gracia y David necesitaba la gracia para derrotar a Goliat. Bueno, él necesitaba la gracia, ¡pero dudo que David supiera algo sobre la numerología bíblica!

2. Goliat tuvo cuatro hijos (**2 Sam. 21:19-22**), y David quería estar listo en caso de que aparecieran. Pero, en ese momento David no sabía nada sobre los hijos de Goliat.

3. La razón más probable, según entiendo, es que David quería estar seguro de poder terminar el trabajo. Sabía que podría fallar. También sabía que el gigante podría no caer con el primer disparo. Entonces, quería estar seguro de estar listo para completar la tarea. Por cierto, ¡sus gigantes y los míos no siempre caerán en el primer disparo! Pero, si vamos a la batalla completamente equipados en el poder de Dios, ¡ese gigante eventualmente caerá a nuestros pies!

Hermanos, pueden probar cualquier método que quieran para derrotar a los gigantes en su vida. Puede asistir a muchos seminarios. Puedes leer los libros más nuevos. Puedes subirte al tren más reciente. Puedes repetir la oración de Jabes. Puede esforzarse por una vida impulsada por un propósito. Pero, cuando todo está dicho y hecho, la matanza de gigantes se vuelve realmente simple. Todo se reduce a esta simple y básica verdad: **el justo vivirá por la fe, Hebreos 2:4; Romanos. 1:17; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38.**

Si quiere ver a los gigantes de su vida muertos a sus pies, conozca estos hechos:

1. **Dios es más grande que sus gigantes - Mat. 28:18; Ef. 3:20.**
2. **El Dios que trabajó entonces seguirá trabajando ahora - Mal. 3:6.**
3. **No necesita nuevos métodos para derrotar a sus gigantes.** Las armas probadas y comprobadas como la **oración**, la **fe** y la **Palabra de Dios** todavía harán el trabajo hoy, **Efesios 6:12-18.**

Hable con Dios sobre su gigante. La oración es el arma secreta más grande del creyente. Las comunicaciones siempre han sido un problema en los campos de batalla, ese problema se ha resuelto en el campo de batalla espiritual. Los santos de Dios pueden estar en contacto constante con el trono de la gracia.

Ataque al gigante con la Palabra de Dios - **Hebreos 4:12.** Este fue el método del Salvador en **Mateo 4:1-11.**

Ataque al gigante con fe, sabiendo que Dios siempre da la victoria, (**1 Corintios 15:57**). Él le dará la victoria sobre lo que enfrenta, **2 Corintios 12:9.**

Dios no nos salvó para dejarnos caer en manos de ningún gigante (Filipenses 4:6). Dios no está interesado en nuestra derrota. ¡Está interesado en nuestra victoria!

Se colocan gigantes en nuestras vidas para hacernos crecer en el Señor - Núm. 14:9. Son el original "**desayuno de campeones**".

TENEMOS QUE ESPERAR LOS MILAGROS ADECUADOS.

David caminó hacia ese valle directamente hacia una situación humanamente imposible. Algunos dudaban de él (v. **28, 33**). Fue ridiculizado por el gigante (v. **42-44**). Sin embargo, su fe le permitió a David lograr todo lo que el miedo negó a Saúl y a los demás.

Note el contraste entre los discursos de Goliat y David (v. **43-47**). David declaró la victoria y la gloria de Dios antes de que la batalla se librara. Esa es la esencia de la fe. Le permitirá dar su discurso de victoria incluso antes de pelear la batalla.

¡David se enfrentó al gigante en batalla y ganó la victoria sobre él! Por fe aceptó el desafío ese día. Por fe se quedó con Dios y con lo que siempre había funcionado. Por fe caminó hacia ese valle; por fe se enfrentó a ese gigante; por fe arrojó esa piedra; ¡Por fe vio al gigante caer al suelo y por fe recibió esa victoria! ¡Nunca subestime el poder de la fe en sus batallas!

¿Sabía usted que Goliat no murió en **el verso 49**?

- No murió en **el verso 51**.
- La verdad es que él murió en **el verso 26**.
- David cavó su tumba en **el verso 29**.
- Alabó en el **verso 36**.
- David tenía los restos junto a la tumba y había llenado la tumba por los **versículos 45-47**.
- Todo lo que David tuvo que hacer en los **versículos 49 y 51** fue caminar junto a la tumba, colocar algunas flores en la lápida y decir “**¡Te lo dije!**”.

Hermanos, es posible que no vean caer a sus gigantes en el instante en que ejercen fe en Dios. ¡No dejen que eso les haga perder la esperanza! Miren, ¡no siempre es posible creer lo que ven los ojos de la carne! Pero siempre podemos creer lo que ven los ojos de la fe. Puede parecer que están superados en armas, en número y en una situación imposible. Así lo veía David. Así lo veían Sadrac, Mesac y Abednego. A Daniel le pareció así. Así lo veían los Discípulos en esa barca. Y parecería que eso era para Jesús en la cruz. Pero, solo me gustaría recordarles que servimos a un Dios que se especializa en hacer lo imposible, ¡**Lucas 1:37**! Si le presentamos esa situación desesperada e imposible, y luego la afrontamos con fe, ¡lo veremos arrebatarse la victoria de las fauces de la derrota!

Mire cuidadosamente **el verso 51**. Voy a hacerle una pregunta en este momento. Es una pregunta tan simple y tan fácil que casi me da vergüenza preguntar. Pero aquí va: **En el verso 51, ¿allí está todavía el gigante?** ¡Por supuesto que sí! Solo que ahora la medida ya no se hace “a lo alto”, sino “a lo largo”. Mis hermanos, ¡podemos superar a un gigante así! La fe tomará lo que está por encima de su cabeza y lo pondrá debajo de nuestros pies.

Conclusión: ¿Qué tipo de gigante está usted mirando esta tarde? ¿Teme que no pueda ser derrotado? ¡Bueno, puede ser derrotado! Ya sea el gigante del pecado o de alguna dificultad en la vida, puede ser derrotado por el poder de Dios. Le desafío a traer a ese gigante a los pies de Jesús esta tarde; examine sus motivos para quererlo derrotado; abrace el método de Dios para derrotar a ese gigante; y vaya a confrontarlo con fe. Él dará la victoria. ¿Creen esto?

Quiero que noten conmigo que David había guardado un trofeo mental de sus victorias pasadas en el Señor (**v. 34-36**). Cuando derrotó a Goliat, accedió a esos trofeos mentales y los usó como recordatorio de que lo que Dios había hecho por él en enfrentamientos pasados, Dios podía hacerlo en la situación actual. Después de derrotar a Goliat, tomó aún más trofeos para recordarle en el futuro que Dios es un Dios que da victorias (**v. 54**). Todas las mañanas (después de la batalla) cuando David se despertaba, podía ver la armadura de Goliat y era un recordatorio de que no importaba lo que enfrentara ese día, Dios era más grande y podía darle la victoria.

Esta tarde, mientras enfrentamos a los gigantes, repasemos nuestra vida. ¿Recuerda aquellos tiempos en que Dios movió montañas? ¿Recuerda cuando hizo lo imposible en ese entonces? Mi hermano, Dios todavía puede hacerlo. Llevemos ese gigante a Él y en Su tiempo, ¡Él nos dará el milagro que necesitamos!

Ω

VOLVIENDO A LA BIBLIA

www.volviendoalabiblia.com.mx

Lorenzo Luévano Salas

Evangelista

Usted es libre para usar este material, de manera gratuita, adaptándolo a sus necesidades.

Usted es responsable por los cambios efectuados al mismo.